

LA MUDA DE PÓRTICI.

ÓPERA EN CINCO ACTOS.

MÚSICA DEL MAESTRO AUBER.

PUESTA EN ESCENA

EN EL GRAN TEATRO ROSSINI

DE LOS

CAMPOS ELÍSEOS,

EL AÑO 1865.

PRECIO, UN REAL.

MADRID.

IMPRESA DE DON PEDRO MONTERO,
Plazuela del Cármen, núm. 4.

PERSONAJES.

ARTISTAS.

Alfonso, hijo del duque de Arcos.	<i>Sr. Palermi.</i>
Elvira, desposada con él.	<i>Sra. Volpini.</i>
Emma, confidente de Elvira	<i>Spallazi.</i>
Fenela, muda, hermana de	<i>Bonfanti.</i>
Masanielo, pescador. . .	<i>Sr. Tamberlick.</i>
Pedro, pescador.	<i>Vialletti.</i>
Borela, pescador.	<i>Ruizi.</i>
Selva, capitán de guardias	<i>Giordanni.</i>
Lorenzo, confidente de Alfonso.	<i>Marin.</i>
Caballeros, damas, pescadores de ambos sexos, soldados, pueblo	<i>Coros, bailarines y comparsas.</i>

Director de la Compañía y de la orquesta. . .	<i>Maestro Sr. Gaztambide.</i>
Profesores de orquesta.	82.
Bauda.	<i>2.º de Artillería.</i>
Pintor escenógrafo. . . .	<i>Sr. Plá.</i>
Director de escena. . . .	<i>García.</i>
Maquinista.	<i>Pausas.</i>
Cuerpo de coros de ambos sexos.	68.
Cuerpo coreográfico. . . .	24.
Comparsas.	140.

LA MUDA DE PÓRTICI.

La acción en Pórtici y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

Jardines del palacio del Duque de Arcos, á un lado un trono, y al otro, el átrio de una capilla.

I. El coro, desde dentro, augura al duque felicidades con el amor de su esposa. Alfonso, dice que le causan tristeza aquellas festivas voces, pues en su pecho no cabe la alegría que da la posesion del objeto amado, por cuanto solo siente aterrador remordimiento, que no puede sofocar.

II. Llega Lorenzo y le pregunta Alfonso qué sabe de Fenela; dícele aquel, que han sido vanas sus pesquisas; tranquiliza á su amigo procurando desvanecer la idea de que ha muerto la muda, asegurándole que su padre la ha apartado de su lado para no ser mas severo con él. Alfonso dice que le siga, pues va á unirse con la que adora para ver si á su lado cesa de afligirse. *(Vánse.)*

III. Elvira se presenta acompañada de damas y caballeros que la obsequian con danzas y la ofrecen flores.

Coro.

La più gentil donzella

Alfonso ritrovò,

Ognuno á tal novella

Dì giubilo esultò.

«La mas gentil doncella, Alfonso mereció, y hoy es tado júbilo á su lado.»

ELVIRA. Piacer d'eccelso stato,
Splendor della grandezza,
Voi siete un nulla del mio bene al lato.
Miei fedeli, i vostri accenti.
Mi son pegno dell' atietto
Che per me nutrite in petto
A cui grata ognor sarò
Oh! momento di contento
Io ti sento nel mio cor.
Oh! pel mio fedele amor
Caro momento.

Non più mistero
Mi parla il cor,
Felice e altero
Del mio tesor.
Oh! dolci giovinette,
Che me in amico stuolo
Seguiste in queste arene
Lasciando il patrio suolo
Dividete con me.
Caro momento.

«El placer y el esplendor de la grandeza, no son nada al lado de mi ventura; vuestro afecto llena tambien mi corazon de gozo, y hace mas feliz este dulce momento vuestro tierno amor. Amigos, que de playas lejanas me acompañasteis, gozad de mi dicha.»

Empieza el baile y es interrumpido por un gran rumor que pone en cuidado á todos. Emma, dice, que vé una jóven seguida de la guardia que implora affligida el favor de Elvira.

IV. Viene Fenela perseguida por Selva y varios guardias, y desfavorida se arroja á los piés de Elvira: esta la pregunta quién es, qué quiere, y aquella le da á entender que no puede hablar, y que la libre de la persecucion de Selva. Elvira promete salvarla y la levanta; pregunta que quién es la infeliz. Dícele Selva, que es hija de un pescador.

que hace un mes, la tiene el duque encerrada en la cárcel y que burlando la vigilancia se ha escapado. Pregunta Elvira cuál es su crimen, y dícela la muda, que ninguno, poniendo al cielo por testigo; vuelve á preguntarla quién la ultrajó, y espresa que el amor se apoderó de su corazón, y es quién causa todas sus desgracias. Compréndela Elvira, y la pregunta quién fué el autor de sus males; contesta que lo ignora, solo sabe que él la juraba amor, la estrechaba contra su corazón, y muestra la banda que la ciñe como testimonio que recibió de su afecto. Pregúntale si la abandonó el ingrato, y hace señas que sí. Inquiriendo Elvira que la conduce á aquel sitio, designa á Selva, que sin atender á sus súplicas fué á prenderla; hace ademán de dar vueltas á una llave y de ponerse unas esposas. Espresa que estando en la cárcel, triste y pensativa implorando la bondad del cielo, le ocurrió librarse de su esclavitud: indica una ventana, que en ella sujetó una sábana por dónde se descolgó; y que al llegar al suelo dió gracias á Dios; que despues vió al centinela que la apuntaba con el arcabuz, que la perseguian, y viendo á la princesa corrió á sus piés á implorar su compasion. Elvira celebra su gracia y su dulzura; la dice que se retire y serene, que su esposo vengará el ultraje de que es victima, y la conduce entre sus damas, donde permanece. La muda espresa su reconocimiento.

V. Viene Alfonso y dice á Elvira, que es llegado el momento de que premie su fé al pié del altar; la toma la mano, y seguidos del acompañamiento entran en la capilla. Selva coloca las guardias para contener la multitud y canta el *coro* durante la ceremonia:

Numa possente—Dio tutelare,
Veglia clemente—a un cuor fedel.

Accogli i voti—de' tuoi devoti

E cogli' incensi—salgano al ciel,

«Cielo clemente, haz venturosa la union, acoje el voto y el
sacro incienso llegue hasta ti.»

Fenela se esfuerza por ver lo que pasa en el templo: Selva contempla el augusto espectáculo, y dice que llegan al pié del altar, llevados por el tierno cariño. La muda ha visto lo que pasa en la capilla, y lo manifiesta con sus ademanes: no dando fé á su sorpresa, corre hácia el perístilo para convencerse; y el *coro* la rechaza diciendo:

¿Che chiedi tu?—Ritratti olá,

Se resti ancor—Non v'ha pietá.

Non t' accostar—Trema per te;

Reca di qua—Lontano il pié,

«¿Qué quieres? Vete ó sinó te pesará: no encontrarás
piedad ni amor.»

Fenela les suplica la dejen pasar, que importa á su felicidad, se desespera porque no puede hablar, y manifiesta cuánto le interesa lo que pasa en la capilla.

El *coro* la rechaza de nuevo; ella redobla sus instancias, y se retuerce las manos de desesperacion: espresa que es preciso se presente al príncipe, que es su esposa, que tiene su palabra. Insiste en penetrar en el templo é impedir la ceremonia, cuando vé que ha terminado, lanza un grito y cae sumergida en profunda tristeza.

VI. Sale Alfonso dando la mano á Elvira, rodeados del acompañamiento; dícele esta, que en torno suyo hay una infeliz y que en tan fausto dia desea que todos sean dichosos, que ha prometido favorecerla, pues engañada por un pérfido, pide venganza. Hace seña á Fenela que se adelante, y la dice que obtendrá lo que desea. Alfonso queda aterrado al reconocer á la muda. Elvira nota su turbacion, y temiendo una desdicha, pregunta á

Fenela si conoce á su esposo. Responde afirmativamente; continúa espresando que quien la ha engañado, quien la ha dado aquella banda, quien le ha hecho traicion... es Alfonso, y le señala con la mano. Elvira dice que ya murió su amor; el príncipe, que en vano quiso ocultar la afrenta y su rubor; el *coro* que Alfonso es el traidor. Fenela contempla con dolor á los novios, y huye al través de la multitud que le abre paso. El *coro* pide castigo para la muda, y Elvira les exhorta á que respeten su desgracia: Alfonso siente perder la dicha y no espera piedad. El desórden ha sucedido á la alegría y todos se retiran en tumultuosa confusion.

ACTO SEGUNDO

Un lugar pintoresco en los alrededores de Pórtici

I. Algunos pescadores preparan las redes en sus barquillas, otros se ocupan en diferente tareas; Borela está con estos. El *coro* dice, que amanece el día y que la calma ayuda á trabajar. Ven llegar á Masanielo y le preguntan la causa de su tristeza. Borela le pide que cante porque su voz anima los corazones. Masanielo lamenta la tardanza de Pedro, y para complacer á sus amigos les dice que canten con él la cancion del pescador. Entona la siguiente *barcarola*:

Il picciol legno ascendi,
 E limpido il mattin,
 Voga, e se a prenda intendi
 T' arriderà il destin;
 L'opre a non far fallaci,
 Silenzio, o pescator:
 La prenda in mar se taci,
 Non fia che fugga ognor.

Coro y Bor. Silenzio, o pescator:

La prenda in mar, se taci:

Non fia che fugga ognor.

MAS. S'attenda; il lieto istante:

Forse lontan non è.

Spingi la nave innante;

Prudenza sia con te.

L'opre etc.

CONO Y BOR. Silenzio etc.

«Aprèsta el débil leño que el mar está tranquilo; boga, y si buscas presa de fiyo la encontrarás. Para que no fracase la empresa, guarda silencio pescador, que no escapará la presa obrando con sigilo. — Silencio, oh pescador, que no escapará la presa si obramos con prudencia. — Espera el feliz instante, que no está tal vez lejano, y guia tu barquilla con prudencia y serenidad. — Para que no fracase etc. — Silencio etc.»

II. Los pescadores vuelven á sus tareas al concluir la cancion. Masanielo sale al encuentro de Pedro y le pregunta qué nuevas le trae de su hermana; dícele Pedro que la desaparicion de Fenela es un misterio, que ha seguido en vano sus huellas y que teme sea víctima de algun raptor. Masanielo se enfurece y promete tomar venganza; detienele su amigo, preguntale á dónde va, y contéstale aquél que á vengarse.

E lieva ogni periglio

Se in petto ho la procella,

In me della sorella

Si versa il disonor.

¿Mi seguirá?

PED. Lo giuro:

Teco morir saprò.

MAS. (L'onor..)

PED. E il ben più puro

Che conseguir si può.

MAS. O meco avrai vittoria.

PED. O teco morte avrò.

ADOS. E lieve ogni periglio:

Per l'uom che vive in pena;

Sian frante le catene

Del perfido oppressor.

Amor di patria all'armi invita.

L'audacia regni e non viltà;

Se questo suol ci diè la vita,

Noi ci derem la libertà.

PEN. Pensa a punir l'oltraaggio;

MAS. Col sangue il punirò.

PED. Chi all'onor tuo fe' ingiuria...

MAS. Più vita aver non può

A DOS. E lieve etc.

«No teme el riesgo el que sufre; rompamos las cadenas de nuestro deshonor. ¿Me seguirás?—Juro morir contigo.—La gloria alcanzarás con mi triunfo. *Ados* Amor de patria nos anima, la audacia triunfe del tirano, y al suelo que nos dió vida, hoy le daremos libertad.»

III. En este momento aparece Fenela en la cima de una roca, contempla el mar y denota la intencion de precipitarse: Masanielo la descubre: *¡es ella!* esclama, y bendice al cielo porque oyó su ruègo; Fenela ha visto á su hermano, baja de la roca y se abraza con ternura. Pregúntala aquel que pudo arrebatarse de su lado, y la muda le espresa que se lo dirá cuando estén solos. Pedro se retira á una seña de Masanielo.

IV. Al quedar solos, manifiesta Fenela, que en su desesperacion iba á arrojarse al mar para acabar sus dias; el hermano la reconviene, y esta le espresa que no ha querido morir sin alcanzar su perdon; le da á entender que no merece su ternura; le pinta su remordimiento por haberse entregado á un perfido; le manifiesta que la habla jurado ante Dios ser su esposo y ella incauta lo creyó. Masanielo amenaza al seductor con su venganza, y le pregunta quién es, porque en cualquiera que sea su rango, pagará la ofensa que le ha inferido, que á una seña suya, le secundará el pueblo. La muda no quiere darle á conocer el traidor, manifiesta que

es inútil lo sepa, que ha perdido la esperanza porque se ha casado con otra. El pescador se irrita. dice á su hermana que es inútil que le ruegue, pues se vengará del infame que les ha deshonorado, aunque se oculte bajo de tierra.

V. Fuera de sí Masanielo, llama á los pescadores y les dice:

Venite, amici: è giunto

Di mia vendetta il giorno;

Tutto s'allegri intorno

Morrà l'indegno al fin.

La perfida fortuna

Mi porge al fine il cria.

«Ya llegó el momento de la venganza, de destruir al tirano, la fortuna nos presta su favor. ¡A la venganza!»

Le contestan que están dispuestos á morir para vengar su honor; les alienta Masanielo para que tengan valor, que sucumbirá el traidor á sus manos, mas que para ocultar la ira que devora su pecho canten la barcarola: «El placer y el amor pierde el hombre con la edad.»

VI. Se oye una caja á lo lejos; preséntase Pedro y les anuncia que llegan soldados de Nápoles que estorbarán sus planes; Masanielo les dice que escondan los puñales entre las frutas y las redes, y que obrando con prudencia, á la voz de alarma, perecerá el tirano. Unos vuelven á tomar las redes, otros se van, otros suben á las barcas; las mujeres se colocan cestos de frutas en la cabeza, y todos disimulan la sed de venganza.

ACTO TERCERO

Plaza del mercado.

I. Los compradores recorren los puestos; los jóvenes bailan; Fenela, con un canastillo de flores,

está en primer término entre sus compañeras; los vendedores dicen:

CORO.

Aperto è già il mercato:

Signori, andiam, venite,

Il pesce a buon mercato;

A buon mercato i fior.

Limoni, frutti ed uva;

Aranci e maccheroni,

Rosolio e vini buoni..

Andiam; mi faccia onor.

Da me, chi vuol comprare,

Da me, da me, signor.

«Abierto está el mercado, comprad, venid que está barato el pescado mejor y mas fresco que las flores. Ciruelas, peras, uvas, limones y naranjas, rosoli, macarrones y vino. ¿Quien hace honor al vino?»

II. Fenela divisa á Selva, le reconoce, manifiesta su espanto con un grito y vuelve á sentarse entre sus compañeras. Selva recorre con atencion los puestos, se detiene junto á Fenela, llama á los soldados y se adelanta con estos á la muda: esta se levanta asustada, huye para ocultarse, é implora el favor de sus compañeras. Estas se preguntan quién la podrá salvar; los soldados amenazan con severo castigo á los que se resistan.

III. Se apoderan de la muda, y al atravesar el mercado para llevársela, aparece Masanielo que los detiene y les pregunta porqué prenden á aquella jóven, que es su hermana; dícele Selva que por orden del Virey. El pescador saca un puñal para herir al capitan, y este ordena á los soldados que le desarmen; Masanielo llama á sus amigos á las armas y todos se aprestan al combate, pero les detiene el pescador diciéndoles que antes imploren el favor del cielo para que les guie en la empresa. Se postran todos é invocan á Dios que próteja á sus hijos, él que es la misma piedad; y terminan di-

ciendo que es un vil el que no corre á vindicar su afrenta, corren en desorden á la pelea.

Corriamo alla vendetta,

Andiamo a sterminar,

Gli oltraggi a vendicar,

ACTO CUARTO.

Interior de la cabaña de Masanielo.

I. Masanielo pregunta á su hermana porqué está abatida, cuando él ha vengado su ultraje; Fanela le pinta el horror de Nápoles; su hermano le dice que se opuso en vano al incendio; aquella le describe con ademanes la desolacion á que está entregada la ciudad, el robo, el incendio, la mortandad; Masanielo le dice que la ciudad está cercada de llamas, que el hijo espira en el seno de su madre, que se asesinan hermanos con hermanos, mas que sus manos no han vertido sangre, que se tranquilice que él velará por ella mientras repose. Fanela le da á entender que no puede resistir al cansancio y se deja caer sobre una estera. Masanielo invoca al sueño para que descienda sobre su hermana y calme sus sufrimientos, ocultándole su destino, diciendo:

Discendi, o sonno, o vago

Conforto a un mesto core,

Scendi per lei dal ciel

E sprada appien finago

Nel sogno più ridente

Del suo destin crudel.

II. Entra Pedro con los pescadores y dice á Masanielo, que avanzan los enemigos pidiendo sangre y venganza.

Coro. Algiurar nostro — l'onor ti stringe:

Devrà quel nostro — per noi tauer se hijos

MAS. Cessate! e qual furor
Può consigliarvi il core

A reclamar mia sè?

PED. Del conte d' Arco il figlio

Al nostro acciar si tolse.

Foc' anzi in fuga ei volse,

Ma rinvenir si de!

Di lui dimandan tutti

La vita, e l'oro a te.

Durante el coro, se despierta Fenela, se incorpora y atiende; y al enterarse de la pretension de los pescadores demuestra un vivo dolor.

MAS. Dunque un' avara sete

Fa ognun crudelle ed empio?

Cessi l'orribil scempio.

PED. Giammai: perir dovrà.

MAS. Al vostro cor deht parli

Pei miseri pietà.

CORO. Al giurar etc.

MAS. Udite: ah troppo sangue

Fu sparso oh ciel! da noi;

E' gloria degli Eroi

De' vinti aver pietà.

PED. Nulla dall'ira nostra,

Nulla scampar potrà.

MAS. Fenela è la... cessate!

Desde el momento que Masanielo, se ocupò de Fánela, se finge dormir profundamente.

PED. Ella riposa.

MAS. Udirvi.

Se destasi, potrà.

PED. Ebben entriam, ci seguì.

E un vil chi avrà pietà!

«A nuestra empresa te ligà el honor, no habrá perdon para los mónstruos. — Dejádme, que el furor os hace reclamar mi juramento. — El hijo del malvado huyó, y ha de morir donde quiera que esté, guianos á él. — No es bastante condepar al destierro al padre y al hijo? En vuestras almas haya piedad, harta sangre, habeis veridc, no se diga que el vencedor niega el perdon. — Ninguno escapará de nuestras iras. — Si-

lencio que descansa Fenela, respetad su sueño.—Entremos, y nada de piedad.

III. Fenela lo ha entendido todo y tiembla; la agitan el peligro de Alfonso y el recuerdo de su traicion. Oyese llamar á la puerta de la cabaña; la muda se sobrecoge, titubea: llaman otra vez, y se decide por fin á abrir.

IV. Entran, Alfonso cubierto con una gran capa, y Elvira con un velo negro, están muy abatidos. Fenela los introduce sin conocerlos, y sale para ver si alguno les ha observado al entrar. Alfonso anima á su esposa, y le dice que descanse que en aquel tranquilo albergue hallarán alivio á sus pesares; Elvira teme que aquella choza abrigue á los traidores. Fenela despues de haber cerrado cuidadosamente la puerta, se adelanta con mucha curiosidad por entre Alfonso y Elvira, y al reconocerlos da un grito y se cubre el rostro con las manos. Los príncipes reconocen á Fenela y esclaman que están perdidos, que les proteja Dios.

V. Masanielo les pregunta quienes son, qué se les ofrece; Alfonso le dice que van errantes, huyendo del pueblo que les persigue de muerte. Masanielo les dice, que jamás se dirá que no le halló propicio un ser desventurado, que les defenderá de los peligros que les cercan. Fenela manifiesta su alegría, y les asegura la defensa que les ha prometido su hermano.

VI. Pedro, Borela y algunos de sus compañeros reconocen á Alfonso, y reconvienen á Masanielo porque ha acogido al hijo del Virey; el pescador asombrado no acierta á creerlo; Pedro quiere matarle; Masanielo desfallece pensando que ha jurado salvar al que anhela esterminar; Alfonso solo tiembla por su esposa, que no puede defender; Elvira se considera dichosa muriendo con su esposo;

el *coro* quiere dar muerte á Alfonso y se adelanta hacia él. Fenela se interpone, corre á su hermano, y le espresa que los veia sin asilo, indefensos, suplicando su hospitalidad, que él se la concedió y ahora les deja inmolar, y que aquellas paredes se mancharán con su sangre. Masanielo jura á Alfonso libertarles; los pescadores le recuerdan tambien su juramento de esterminarles y le dicen que falta á su honor; el pescador reprende su audacia y les impone silencio, asegurándoles que no faltará á su palabra. Ordena á Borela que conduzca á los príncipes, bajo su responsabilidad, á Castel-Novo; empuña una segur, y dirigiéndose á los pescadores les dice que si alguno de ellos se atreve á perseguirlos, se acordará de él. Pedro y *coro*, piden venganza; pero dejan el paso libre á Alfonso y Elvira que se retiran mirando á Fenela.

VII. En este momento se abre el fondo de la cabaña y véense algunas barquillas á la orilla del mar, llenas de pescadores que invitan á Masanielo á embarcarse con ellos.

PESC.

Ogni pensier dolente
Si lasci in fuga andar:
Cantiamo allegramente
Solcando il queto mar

MAS.

Asil ridente e caro
De' giorni che passaro...
;Ti lascio, addio! men vò.
Non io tranquillo appieno:
E nella gioja in seno
Felice io non sarò.

PED, CORO.

Sul carro di vittoria
Non é ben fermo ancor;
Nel colmo di sua gloria
Sia spento il traditor.

«Gloria al hijo del valor, que con su nombre proceder, corona la victoria.—Adios tranquilo asilo en que nació, aun-

que more en un palacio, no te olvidaré jamás.—Juremos darle muerte, perezca el que ha salvado.»

La multitud rodea á Masaniello, mientras Pedro y los suyos le amenazan con sus ademanes; Fenela los contempla asustada; ruega por su hermano; se embarcan todos y Fenela se retira.

ACTO QUINTO.

Interior de una galeria del palacio del Virey, á través de la cual se descubre el Vesubio.

I. Salen de un aposento donde se ha verificado una orgia, Pedro y pescadores, trayendo unos instrumentos, y otros, las copas llenas de licor. Pedro acompañándose con la guitarra entona la cancion siguiente:

Ve, come il vento irato
Nel sen della procella,
La debil navicella
Del pescator portò:
Ma il Nume dei dolenti,
Pietoso a' suoi lamenti,
Lo scorge; e il miser scampa
Dal mar che il minacciò.

Todos. Esulta: il tuo naviglio

Sicuro in porto entrò.

UN PESC. Hai tu di Masaniello

Spezzate le catane?

PED. Quel core a noi rubello.

Punito ho col velen.

«Ved como airado el viento batió la navecilla del pescador; mas sereno el cielo, auyentó el peligro.—¿Qué gozo! Su barquilla, seguro puerto halló.—De Masaniello rompiste la cadena?—Con astucia, ya que no le herí, corre por sus venas un veneno.» *(Señala la sala del banquete.)*

PED. La rabbia dei pirati,

A sera ed all'aurora,

La morte minacciò.

«La rabia del pirata siguió al pescador por todas partes pero el cielo piadoso vela por él y le libró de la muerte.»

II. Preséntase Borela desencajado y llama á los pescadores á las armas porque ya están encima los soldados del Virey; díceles que el Vesubio brama airado y que el pueblo aterrado ha perdido la esperanza. Los pescadores la ponen en Masanielo; Borela les dice que ya no es el mismo, que trastornada su razon, ora piensa estar lidiando, ora que gobierna su nave, cantando con delirio; los pescadores prometen hacer pagar a Pedro la muerte que ha dado á aquel, y Pedro les dice que en breve volverá en sí; se acerca Masanielo y todos guardan un profundo silencio.

III. El desorden del traje de Masanielo, y su aspecto, revelan la agitacion de su alma. Al distinguir á sus compañeros, les exhorta á la venganza. Pedro le tranquiliza, y aquel les impone silencio; le dicen que combata, que les amenaza el pesado yugo; Masanielo les ordena que le sigan, que luchará, y que vayan cantando su barcarola favorita.

IV. El cielo se encapota, y el Vesubio empieza á arrojar llamas. Fenela se precipita hácia Masanielo, le comunica que los soldados marchan contra ellos con las banderas desplegadas, y que los tambores dan la señal de combate. Manifiéstale, que los amotinados unos han huido, otros han tirado las armas, implorando la vida, y que todo es espanto; conduce á su hermano á una ventana, Masanielo, á la vista de los soldados, vuelve en sí poco á poco; todos esperan en su esfuerzo supremo, y este recobrada la razon, les llama a las armas; renace la confianza en los amotinados, teniendo por gefe al intrépido pescador; parten todos, menos Borela y Fenela, que queda al cuidado de la muda, por orden de Masanielo,

V. Sigue Fenela á su hermano con la vista por algun tiempo; despues invoca por él la proteccion del cielo, pues para ella no hay esperanza ni felicidad. Contempla la banda de Alfonso, intenta deshacerse de ella, pero la falta resolucion: la mira, la besa, siente pasos y la esconde.

VI. Fenela va á salir y la detiene Elvira, pintándola los horrores del combate; aquella le expresa que nada tiene que temer. Oyense unos gritos de alegria, y Borela dice que Masanielo es vencedor.

VII. Preséntase Alfonso y su acompañamiento; Fenela sale precipitada á su encuentro y le pregunta por su hermano; el príncipe le cuenta que defendiendo la vida de su esposa, le asesinó el pueblo. Al escuchar esta noticia la muda, cae sin sentido en brazos de Borela. Prosigue diciéndola el príncipe que le vengó, pero que muerto Masanielo huyó el pueblo. Fenela se recobra poco á poco del desmayo, ve á Alfonso al lado de Elvira; se levanta, arroja sobre aquel uua mirada de dolor y de ternura. Une su mano con la de Elvira, y se dirige precipitadamente á la galería. Sorprendidos de su repentina huida, Elvira y Alfonso se vuelven para darle el último á Dios. Fenela contempla el espectáculo terrible que la rodea, y por último queda sorprendida, en seguida desenlaza la banda, se la arroja á Alfonso, alza los ojos al cielo, y se arroja al precipicio, dejando á todos consternados.

Coro. Coperto è il ciel d'un velo

Tutto è spavento e orror;

Cielo! clemente cielo,

Pietà per nostro error.

«Cubierto el cielo de negras nubes, es todo espanto,
apiádese Dios de nuestro error.»

FIN.

TEATRO ROSSINI.

Los argumentos por escenas, con las piezas notables en italiano, de las óperas que se ejecutan en este Coliseo, se venden á REAL en la librería de *Durán*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; en los despachos de billetes de los CAMPOS ELÍSEOS y en el vestibulo del Teatro.

PUBLICADOS.

El Profeta.
Fausto.
Guillermo Tell.
Poliuto.
Julietta y Romeo.
Norma.
Macbeth.
Marta.
La Muda de Pórfici.

EN PRENSA.

Moisés.
Otelo.
Don Sebastian.
Ana Bolena.
Saffo.
Hugonotes.
Roberto el Diablo.
María de Rohan.
La Africana.

CAMPOS ELÍSEOS.

Entrada a los jardines hasta las cinco de la tarde, 2 rs. desde las cinco en adelante 4 rs.

TEATRO ROSSINI.

Entrada á los jardines y al Teatro, 5 rs.—Palcos bajos y plateas, sin entrada, 120 rs.—Butacas con entrada, 24 rs.—Delanteras de palco platea, con id., 12; segundas de id. con id., 10.—Delanteras de palco, con id., 12; asientos de idem con id., 8.—Antepechos de paraiso, con id., 10; asientos de frente, con id., 6; id. de costado, con id., 5 rs.

CASA DE BAÑOS.

En baño 2 rs., con repa 3 rs.

Un ómnibus de la empresa, sale cada treinta minutos, de la calle de Alcalá, núm. 32, y conduce á los bañistas hasta el pié del establecimiento, regresando de los CAMPOS ELÍSEOS, en el mismo término, al punto de salida. Cada asiento un real.

RIA.

Un paseo de ida y vuelta, un real, ya sea en el vapor ó en las góndolas.

MONTAÑA RUSA.

Cada viaje, uno y medio rs.

CONCIERTOS INSTRUMENTALES.

Se disfruta de los conciertos con la entrada á los jardines; las sillas son gratis.—Los palcos cuestan 30 rs., por abono 20.

Hay además: Plaza de becerros, Salon de juegos, billares chinos, rueda, ball-sta, pasa-bola, ranas; elaboracion de cristal, caja misteriosa, cosmorama, tio-vivo, columpios, básculas, tiro de pistola, fonda, café, confiterias, etc.